

# NUESTRA FE



Yamil Risk

Nosotros creemos en la Santa Trinidad. Nuestra fe está basada en que hay un Padre, Hijo y El Espíritu Santo en un solo espíritu sagrado, Dios. (Mateo 28:19) También hay otros pasajes en la biblia que comunican el mismo entendimiento. El hombre está limitado al no poder ver a Dios. Dios es Espíritu y por lo tanto vino al mundo en cuerpo de hombre, Jesús— Su Hijo, para la salvación de aquellos que desean recibir una nueva vida. Su propósito, como su único hijo, fue sacrificarse por nuestros pecados y morir en la cruz para limpiar nuestros pecados con su sangre. Después de su resurrección, Jesús nos deja al Espíritu Santo para acompañarnos, aconsejarnos y estar con nosotros hasta el final de nuestras vidas terrenales, entre otras cosas. (Juan 14:26)

Creemos que Dios es responsable por toda la creación del universo infinito en donde vivimos como seres finitos y que Dios está en control de toda su creación. Creemos que Dios sabe todas las cosas, está presente en toda su creación y que nada es imposible para Él. Luchamos en tratar de entender por qué, como seres finitos, no podemos comprender toda la capacidad ni las obras de Dios, las cuales son infinitas, pero no podemos entenderlas. La falta de entender esa capacidad hace que algunos hombres se alejen de Dios. Sin embargo, otros deseamos adorar y honrar a Dios agradecidos al sentir su amor por nosotros. Sentimos su amor y reaccionamos a su amor por nosotros.

Por el pecado de Adán y Eva, todos nacemos pecadores y ninguno merecemos salvación. Afortunadamente, Dios sabía antes de nuestra existencia quienes serían los que eventualmente tendrían el deseo de adorarle y honrarle y estos fueron los que Dios preseleccionó para salvación. (Juan 17, completo) Esto fue lo que paso desde el principio de la raza humana con Caín y Abel. Abel adoraba y honoraba a Dios y, por lo tanto, Dios vio a Abel con agrado porque Abel tenía fe de satisfacer a Dios con su ofrenda y obtener el perdón de Dios. Caín no tuvo fe, Dios vio la ofrenda de Caín como un pecado al traer una ofrenda sin fe. (Génesis 4:3-7).

Nosotros no tenemos libre albedrío, o sea, no podemos seleccionar a Dios, al nacer pecadores. Libre albedrío quiere decir que la decisión es totalmente nuestra y podemos elegir sobre la naturaleza pecadora con que nacimos a desear cosas sagradas, esto es imposible. No podemos escoger a un Dios sagrado. Dios nos escogió a nosotros primero (Efesios 1:3-5) y nos entregó a su hijo Jesús para salvación, junto con todos los otros seleccionados antes la llegada de Jesús, basado en este criterio de que la persona tenía el deseo de adorarle y honrarle. (Romanos 8:28-31) Todos tenemos el potencial de adorar y honrar a Dios por su amor. Ahora, ¿por qué, si Dios nos hizo a todos iguales, hay unos que desean adorarle y honrarle y otros no? ¿Por qué la diferencia entre Caín y Abel?

Adán fue creado a la imagen de Dios. Eva, fue creada de una parte de Adán. Dios los unió para que de esa forma fuesen un solo cuerpo. (Génesis 2:21-25) Por lo tanto, al desobedecer, ambos pecaron igualmente. Debido a su selección de no obedecer a Dios, y escuchar a Satanás, el mal entró en el paraíso del cual fueron expulsados. (Génesis 3:22-24) Desde el inicio, el hombre ha tenido la capacidad de seleccionar entre las opciones de Dios. En el momento en que optaron por comer de uno de los dos árboles prohibidos, el hombre ejerció la capacidad de seleccionar entre las opciones de su preferencia sin prohibición o interferencia de Dios.

Las opciones nos las ofrece Dios, no las creamos nosotros, eso sería tener libre albedrío. Solo podemos seleccionar entre las opciones que Dios nos ofrece. Todos estamos hechos a la imagen de Dios, pero no todos seleccionamos iguales. “Para el gusto son los colores”, se acostumbra la gente decir. Es por esto que algunos fueron preseleccionados desde antes la creación del mundo, lo cual implica que antes de nosotros nacer, Dios sabía cuál sería nuestra decisión final.

Dios NO nos obliga a seleccionar, ni lo correcto ni lo equivocado, algunos de nosotros seleccionamos el camino equivocado, otros no. En ese sentido Dios nos da la capacidad de hacer nuestra selección libremente. Pero esto NO implica que tenemos libertad absoluta: libre albedrío. Como se dijo anteriormente, si tenemos la misma libertad y santidad que Dios, entonces nosotros también seríamos dioses.

¿Por qué Dios no nos da solo opciones positivas y excluye las decisiones negativas que nos alejan de su presencia? Las opciones negativas con las cuales Dios no puede convivir y compartir con nosotros, son las que llamamos pecados. Estas son las que Adán y Eva le dieron entrada en el paraíso, al comer del árbol del bien y el mal, NO Dios. Dios dio un mandamiento, (Génesis 2:17) no una selección, ellos fueron engañados a desobedecer a Dios, aunque implicara la muerte. Satanás engañó a Adán y Eva cambiando “la muerte” por algo que ellos deseaban: “seréis como Dios” (Génesis 3:4-5). Desde entonces el pecado está con el hombre y no nos podemos deshacer de él.

Creemos que existe una forma de estar siempre bajo la presencia de Dios. Si le comunicamos que deseamos seguir a su hijo, Jesucristo, creyendo en Él, entonces se inicia nuestro camino a un proceso cristiano<sup>1</sup>. Nuestra fe se inicia por la Misericordia de Dios al ver que nuestro deseo es de adorarle y honorarle. Misericordia quiere decir que Dios no nos da el castigo que merecemos. Tan pronto como agradecemos y honramos esta misericordia, la Gracia de Dios, nos lleva a un nivel más alto que sigue desarrollándose hasta que sentimos que nacemos de

nuevo. La Gracia de Dios es el favor que Dios nos da de poder nacer de nuevo y desarrollar nuestros deseos a la realidad de adorar y honrar a Dios en una nueva vida. No la vieja vida de pecados al Adán y Eva ser engañados al pecado por Satanás.

Después de nacer de nuevo entramos a la etapa de sentirnos cristianos, cambiando las cosas del pasado y tratando de vivir una nueva vida por la cual la escritura de Dios nos llevará, compartiendo la conducta adecuada con los otros cristianos y finalmente El Espíritu Santo nos acompañará a seguir por el camino estrecho, como dijo Jesús. El Espíritu Santo nos hará entender que el camino estrecho es más atractivo caminando con Jesucristo, libre de ataduras mundanas y fructífero; que el camino ancho que nos separa de Dios.

Por lo tanto, aunque Dios nos seleccionó a nosotros primero en la forma en que reaccionamos a su amor, ya que Él nos amó a nosotros primero, es nuestra responsabilidad de continuar honorándole y deseando tener a Dios en nuestras vidas. Esto se hace siguiendo su palabra, siguiendo las instrucciones de Jesús de cómo vivir una vida como nuevas criaturas, llevando la palabra de Dios a otros y viviendo lo más posible con el amor el cual Jesús nos dijo tener el uno con el otro.

<sup>1</sup> *El Proceso Cristiano. Yamil Risk. Outskirt Press, Inc. 2014.*

# LA SEMEJANZA DEL HOMBRE A DIOS

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó, varón y hembra los creó”.

En Génesis 1:26-27 vemos como Dios habla en plural al crear al hombre y a la mujer: “hagamos”. Tres palabras resaltan en los versículos: imagen, semejanza y señoree”. El resultado de dichos versículos implica que en algo somos similares a Dios y que Dios tiene el control y el poder sobre lo creado para poder otorgarle al hombre autoridad sobre todos los animales de la tierra. Nuestra primera semejanza con Dios, según estos versículos, es que tenemos la imagen de Dios, aunque esta imagen no está definida. La segunda semejanza, es que tenemos poder y responsabilidad sobre prácticamente toda la tierra y los animales que viven en ella esta sí está clara.

Para argumentar que somos similares a Dios en nuestro aspecto físico, nos faltarían evidencias de las santas escrituras. Nadie ha visto a Dios. Jesucristo vino en forma de hombre, pero eso no implica que ese es su verdadero semblante o apariencia. Es más, no tenemos una descripción de nuestro salvador en toda la biblia. Leemos que, en más de una ocasión, Jesucristo se les perdió en la multitud a sus enemigos y fue necesario que Judas Iscariote lo identificara en el monte de los olivos, al estar oscuro, a pesar de su fama y reputación, los que lo iban a arrestar no estaban seguros de su apariencia. Esto implica que las apariencias de Jesucristo eran muy similares a la de los hombres hebreos de la época. Argumentamos que Dios y el hombre se asimilan desde otro punto de vista. Veamos la evidencia.

En San Mateo 22:37, Jesús le contesta a un fariseo la pregunta: ¿Cuál es el gran mandamiento en la ley? Afirmandole, Jesús le responde: “Amaras al señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”. Somos similares a Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) al estar compuestos también de tres componentes (corazón, alma y mente) los cuales nos ayudan a relacionarnos con Dios. Dios se manifiesta como Padre, Hijo y Espíritu Santo en una sola entidad espiritual infinita. Cuando la biblia nos habla de “el amor del padre hacia el hijo” entendemos la situación porque como seres finitos nos relacionamos como padre o

hijos en esta vida. De esta manera entendemos con más claridad la gracia y el sacrificio de Dios, como Padre, de entregar a su Hijo y la obediencia y sacrificio del Hijo al obedecer y hacer la voluntad del Padre. Esta revelación nos ayuda como seres finitos a entender las acciones de nuestro Dios, el cual es infinito, en diferentes situaciones de nuestro desarrollo cristiano.

En San Mateo 3:16-17 y 4:1 leemos: “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre Él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”. “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”.

Nosotros tenemos la capacidad de ejercer nuestro corazón, alma y mente en un solo cuerpo físico. Por corazón entendemos los deseos del hombre, es lo que nos identifica, los que somos en el mundo porque es con lo que valoramos lo que es importante para nosotros. Somos lo que valoramos. Por eso, la biblia nos aconseja que “sobre todas las cosas guardadas, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. Proverbios 4:23. Por alma, entendemos las cosas espirituales. Las cosas que no se pueden ver ni tocar pero que sabemos apreciar, como lo es la inspiración, el valorar y entender las cosas inmateriales como los números, el tiempo y nuestra fe: la capacidad de creer en lo intangible. Finalmente, la mente, la cual nos da la capacidad de inteligencia y sabiduría para poder aprender, evaluar y por lo cual se le hace posible leer la pantalla de su computadora.

Nadie puede dudar que poseemos estas cualidades en nuestro cuerpo. Sin embargo, se argumenta que Dios no se puede componer del Padre, Hijo y Espíritu Santo en una sola entidad espiritual. De hecho, creemos que es en estas cualidades del hombre que somos similares a Dios, no en una imagen física, pero sí en que tenemos diferentes componentes (corazón, alma y mente) para conectarnos con las diferentes cualidades espirituales de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en nuestra vida cotidiana. No es por coincidencia que son tres componentes para Dios e igualmente para nosotros. Por igual, tampoco es coincidencia que es a través de la familiaridad de los componentes que nos entendemos con Dios. Es debido a nuestras almas que podemos honrar y desear satisfacer a Dios, con fe, en seguir los pasos de Jesucristo en nuestra conducta, por el amor que Dios nos mostró desde que nacimos. Lo sentimos y lo valoramos con nuestro corazón, después de entender la palabra de Dios en la biblia con nuestra mente. Son los tres componentes trabajando juntos sin separación lo que nos hace crecer en nuestra fe.

Dios se ha manifestado con el hombre, desde el inicio de la biblia, tratando de ofrecerle salvación. Por salvación entendemos que pasaremos nuestra vida

infinita a su lado. Pero después de un largo camino de sacrificar animales en un altar, como una ofrenda por nuestros pecados, Dios hizo al hombre realizar que para la salvación se necesitaría de un cambio interno en el hombre, un nuevo nacer que solo Jesucristo podía realizar por la humanidad: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. San Juan 3:3

Somos salvados por la fe que desarrollamos en Jesucristo. Esa fe solo se establece internamente al creer en Jesucristo, en su muerte y en su resurrección que nos ofrece vida eterna junto a Dios. La sangre de Jesucristo es la expiación que absuelve todos nuestros pecados, pasados, presentes y futuro. El amor del Padre es evidente aquí al sacrificar a su hijo, la obediencia del Hijo está presente al Jesucristo vivir la humillación, desprecio, castigo y muerte por nosotros y el Espíritu Santo está presente en cada episodio para desarrollarnos en nuestra vida cristiana. Una vez más vemos al Padre, Hijo y Espíritu Santo unidos en una sola meta, nuestra salvación.

Dios nos juzgará a todos. Sin la representación de Jesucristo, Dios verá nuestros pecados y nos juzgará como pecadores. Al Jesucristo representarnos antes Dios, absorbiendo nuestros pecados, Dios no nos ve a nosotros sino el castigo que su Hijo pagó, en la cruz, que nos correspondía a nosotros. El hombre sin la ayuda de Jesucristo no puede acercarse a Dios para ser juzgado sin que Jesucristo pague el precio de sus pecados. Esta es la defensa de Jesucristo para nosotros, el precio ya fue pagado con su sangre. Dios no ve nuestros pecados al juzgarnos, Dios ve la sangre de su Hijo, Jesucristo, la cual nos ha limpiado.

Además de pagar por nuestros pecados, Jesús se vio solo, sin su Dios, por primera vez y esto sucedió en la cruz: “Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabactani? Esto es Dios, mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” San Mateo 27:46. En este momento Jesús tenía que recibir el castigo, el cual Dios no podía presenciar porque implicaba que estaba presente junto al pecado que Jesús cargaba. Dios no puede ser partícipe del pecado en ninguna de sus manifestaciones, Dios es sagrado. Dios abandonó a Jesús por ese instante en la cruz, y hay personas que aún no entienden qué si lo hizo con su Hijo, también lo hará con ellos al tratar de hacer presencia delante de Dios llenos de pecados. Solo Jesucristo nos puede representar delante de Dios.

Sí los concilios, compuestos de los mejores teólogos de la época, decidieron innegablemente que La Santa trinidad estaba presente en las santas escrituras, aunque no definitivamente explícitamente descripta, es porque existe razón para argumentarlo. Creemos con gran fe que la existencia de la Santa Trinidad está

presente desde el inicio de la biblia hasta su final porque vemos su participación manifestarse en diferentes situaciones a través de la biblia. Nadie entiende toda la biblia y no todo tiene que ser definido y explicado a nuestro entendimiento en la biblia. Sin embargo, lo que entendemos es suficiente para darnos comprensión y crecimiento espiritual en nuestras vidas. Usted tiene que poner de su parte para poder escrudñar y encontrar lo comunicado en la espiritualidad de las páginas de la biblia. Esto se logra pidiéndole al Espíritu Santo que le de entendimiento de lo leído.

Es, a través del trabajo y desarrollo de espiritualidad de cada entidad de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que logramos salvación. Sin Jesucristo, no hay salvación porque no podríamos soportar la justicia de Dios. Sin el Espíritu Santo no hay entendimiento de las palabras de Jesucristo y sin el sacrificio del Padre darnos a Jesucristo, su único hijo, para absolver todos nuestros pecados y resucitar a una nueva vida, que es la que Él desea para todos nosotros, no tenemos salvación. En San Juan 15:1-6 encontramos las bellas palabras de Jesús: "...porque separados de mi nada podéis hacer". Entendemos que los versículos del 1-6 no se pueden realizar sin la ayuda del Espíritu Santo. Este es otro pasaje donde es evidente como La Santa Trinidad trabaja en conjunto para nuestra salvación.

Dios nos juzgará en el futuro y por la sangre de Jesucristo en la cruz seremos perdonados, pero ese perdón no se puede obtener sin que tengamos entendimiento de lo que se demanda de nosotros y eso solo lo logramos con la ayuda del Espíritu Santo. Dios se manifiesta en diferentes maneras y ninguna de las tres son las mismas. No podemos absolver a Dios en su totalidad, se necesitan diferentes etapas y condiciones de la vida para llegar a disfrutar una nueva vida eterna junto a Dios. Nuestra fe no nos puede faltar para lograr esta nueva vida. Al tener conceptos como "padre", "hijo" y "espíritu" entendemos de nuestras mismas experiencias en esos conceptos lo que la biblia nos comunica en esa capacidad. No todos somos padres, pero todos somos hijos y todos tenemos espíritu, esta realidad nos da suficiente relación para querer entender; o por lo menos, para desear buscar nuestra conexión con Dios.

Nuestra alma va a vivir eternamente después de nuestra vida terrenal, este es el mensaje de la biblia. La pregunta es, ¿lo haremos en la presencia de Dios, o la de Satanás? Son las únicas dos alternativas. La Santa Trinidad es la única alternativa de presentarnos, declararnos y explicarnos como podemos lograr estar con Dios eternamente. Jesucristo nos indicó el camino estrecho, las responsabilidades y los contratiempos que encontraremos al caminarlo, basados en amarnos con sinceridad: San Juan 15:9-14. Sin embargo, nos removió el estrés y el problema de



tener que hacerlo solos, lo cual es imposible, y por eso nos dejó al Espíritu Santo como nuestro acompañante y guía. San Juan 14:15-18 y Hechos 2:1-6.

Estimado lector, si analizamos más de cerca las enseñanzas de Jesucristo en la biblia, encontramos que la fe es absolutamente necesaria. La salvación solo se logra seleccionando el camino de seguir, las enseñanzas de Jesucristo, lo cual es solo posible a través del entendimiento que nos da el Espíritu Santo, esto requiere su fe. Porque Dios nos amó a nosotros primero, como Padre, y nos da su Misericordia y Gracia Celestial al ser seleccionados para salvación, es la razón por la cual tenemos que crecer en fe. Sin fe, la salvación es imposible. Es el trabajo de La Santa Trinidad de que esto se pueda realizar porque tenemos entendimiento de cómo Padre, Hijo y Espíritu Santo funcionan en nuestras vidas.

Ninguna otra doctrina que se acoja a las santas escrituras de la biblia pero que niega, modifica, o que trata de variar la salvación, sustituyendo la composición de la Santa Trinidad en parte o en su totalidad, lo puede llevar a la salvación. Aléjese de dichas organizaciones porque las doctrinas de dichas organizaciones siempre terminarían ofreciéndoles una salvación basadas en sus propios méritos, o lo que es peor, en los méritos del líder de dicha organización. Todos somos pecadores, Romanos 3:9-11. Por lo tanto, ningún hombre pecador puede salvar a otro. Cada uno tiene que buscar su propia salvación. Solo la sangre de Jesucristo substituirá el precio de pagar por nuestros pecados delante los ojos de Dios. Pero Jesús lo dijo mejor cuando un joven rico lo llamó “Maestro bueno” y Él le contestó, en San Marcos 10:17-18: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo Dios”. Jesucristo nos dijo en Apocalipsis 3:20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en él, y cenaré con él, y él conmigo”. Nos toca dejar de hacer lo que estamos haciendo, ir a la puerta, abrirla con fe que Jesucristo llevará a cabo su promesa, nadie puede hacerlo por nosotros.

Podemos seguir las instrucciones en un manual de como iniciar una fogata en medio de una foresta antes del anochecer. Seguimos las instrucciones paso a paso, pero la realización y la experiencia del agradable calor que surge como resultado del fuego, con el cual también cocinaremos y nos alimentaremos, antes de acostarnos, no tiene nada que ver con las instrucciones de iniciar el fuego en nuestro campamento. La agradable temperatura y la satisfacción de sentirnos alimentados se conoce a través de nuestros pasados sentimientos y nuestras pasadas experiencias de una fogata. Por igual, leer la biblia y desarrollar el deseo de entender nuestro camino hacia una nueva vida infinita con Dios, es lo que nos dará la realización de la existencia de La Santa Trinidad, sin leer y desear entender no podemos hacerlo. Es un mensaje que se tiene que experimentar, sentir y creer

con fe. Negar La Santa Trinidad y lograr salvación, es lo mismo que negar que podemos calentarnos, cocinar y alimentarnos en medio de una foresta sin fuego.

# EL PECADO

No todo pensamiento o acción es un pecado. Es posible vivir una vida alegre, pacífica y libre de emociones estresantes dentro de las leyes que Dios nos estableció, sin sentir culpabilidad de pecar. Es más, es al saber que nuestra conducta es aceptada por las normas de Dios, que tenemos paz y tranquilidad espiritual en nuestras vidas cristianas. Es posible vivir una vida en paz con Dios si aceptamos, por fe, que Jesucristo limpió con su vida nuestros pecados: pasado, presente y futuro. Su resurrección nos garantiza perdón por parte de Dios, en el día de nuestro juicio, para obtener una vida eterna a su lado. Otra vez, los escritos encontrados en estas páginas solo están dirigidos a cristianos o a personas que están interesadas en llegar al cristianismo que Jesús tan claramente explicó a sus discípulos para vivir con la paz que solo Él puede ofrecer.

El admitir que nuestra vida está incompleta y que esa realización nos niega estar en paz, es el inicio a la indagación que nos envía a buscar a nuestro creador. No podemos existir como seres autónomos y eficientemente completos en esta tierra porque nos falta la fuente de nuestra esencia espiritual. Sin una conexión espiritual no podemos vivir en paz y, además, nos falta la esperanza de una continuidad después de esta vida. Esta espiritualidad y continuidad después de esta vida terrenal solo nos la puede dar el Dios de la santa trinidad. Que esta vida es todo lo que existe para el hombre, hace nuestra existencia tan significativa como la de un gusano de tierra que trabaja toda su vida produciendo tierra abonada y muere. El gusano nunca tiene la oportunidad de ver su trabajo, tan positivo, de llegar a producir mejores frutos y alimentos para los demás, produciendo tierra abonada. Sentimos que hay más que esta vida terrenal y vivimos con fe de conseguir una vida infinita con Dios.

¿De dónde nace esta inquietud de una vida infinita? Jesús lo comunica con certeza en la biblia. El mensaje está claro, todos somos pecadores, todos moriremos y todos viviremos infinitamente después de nuestras vidas terrenales. La pregunta es, ¿con quién vivirá usted esa vida infinita, con Dios o Satanás? ¿Conoce usted a alguien que está viviendo eternamente en esta tierra? No, así que la muerte es segura según nos educa la biblia. Por igual todo lo profetizado y prometido por Jesús se cumplió tal como Él lo dictó; excepto, su regreso por nosotros, su rebaño, que pasará con el final del mundo como lo conocemos. Estos son, los que con fe creemos en Él, su regreso y tratamos de imitarlo en su comportamiento. Pero también, hay señales de entendimientos como lo son el concepto del tiempo, los números y el espacio los cuales son infinitos. ¿Por qué

tenemos comprensión de conceptos de estas cosas infinitas? Claro está, la capacidad de entenderlo implica que somos en parte infinitamente compuestos a compartir ese concepto de lo que no tiene final. Jesús nos aseguró que lo infinito existe en nosotros y además, nos invita a pasar ese tiempo en nuestra nueva vida a su lado y al lado del Padre celestial.

Sin embargo, un requisito para poder vivir conectado espiritualmente con nuestro creador es obedecer sus mandamientos. Hay tres tipos de conductas al respecto: los que no quieren seguir los mandamientos, los que ignoran que existen mandamientos y los que desean vivir cumpliendo los mandamientos de Dios. Descartemos el primer tipo de conducta pues como ya se estableció, no es a este tipo de público para el cual se escribió este artículo. El segundo grupo de personas, piensan que cumplen con todos los mandamientos de Dios, pero viven en pecado al cometer acciones que ignoran que Dios prohíbe. Eventualmente, el Espíritu Santo le informará los mandamientos de Dios, y tomarán una decisión. Entonces, es al tercer grupo de personas a las que me dirijo, a los que conocen el pecado y que desean cumplir con las normas de Dios para vivir a su lado por toda una eternidad. Este último grupo se divide en dos como veremos más adelante y se componen de los que pecan voluntariamente después de establecer su nuevo nacimiento con Jesucristo y lo que se arrepienten a diario de sus pecados al cometerlos involuntariamente.

Para no violar las leyes de Dios voluntariamente y seguir a Jesucristo, nuestro salvador, tenemos que desarrollar nuestra parte espiritual, nuestras almas, enfocándonos en las cosas espirituales con la esperanza de lo prometido por Jesucristo: una vida eterna a su lado y al lado del Padre. El hombre no puede existir en la tierra sin romper las leyes de Dios. Recuerden que somos corazón, alma y mente. Entonces, ¿cómo desarrollamos espiritualidad para vencer a la carne? Esto se compone de dos factores: por la Gracia de Dios y al nosotros desear aprovechar el cambio de estilo de vida que se nos promete en la biblia que podemos lograr. Esto no lo logramos solos, es por la gracia de Dios:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”. Juan 3:16.

En el libro de Romanos, capítulo cinco, versículo 13, Pablo nos deja saber que antes de conocer las leyes no estábamos conscientes de que pecábamos al no saber que nuestras acciones eran prohibidas. Ahora que sabemos que hay conductas que son prohibidas y que no podemos controlarnos al cometerlas, estamos pecando y, por lo tanto, no solo somos pecadores, pero a la vez seremos castigados por Dios de seguir con esa conducta, al Él no dejarnos vivir a su lado

después de nuestras muertes. Dios tiene que hacer su justicia con todos nosotros. Algunos estaremos con Dios y otros no. ¿Cuál es la distinción?

Solamente Jesucristo nos puede conceder vivir eternamente juntos con Dios. Solamente Jesucristo puede pagar el precio de nuestros pecados que Dios demanda para poder estar a su lado por una eternidad. Ningún hombre puede hacer esto por nosotros. Ningún hombre puede pedir perdón por nosotros. Ningún hombre nos puede dar salvación. Al nacer de nuevo en Jesucristo, esto es al creer en su muerte y resurrección, morimos con Él, pero al mismo tiempo, renacemos de nuevo a una nueva vida donde no tomamos las mismas acciones que están fuera de los mandamientos de Dios, esto es, seguir cometiendo el mismo pecado, una y otra vez, sin remordimiento en nuestra nueva vida.

Esto es lo que llamamos pecar voluntariamente y es lo que tenemos que evitar. Podemos evitar pecar voluntariamente, y esto es posible solamente por la Gracia de Dios al darnos a Jesucristo. Si seguimos pecamos sabiendo que lo estamos haciendo, entonces no hemos nacido de nuevo con Jesucristo. A partir de la nueva vida, al cometer pecados, no lo hacemos libremente o voluntariamente, los cometemos porque no nos podemos controlar: Romanos 7:15-25. Seguimos pecando porque todos somos pecadores al vivir en nuestros cuerpos con un corazón que tiene su propia agenda y un alma que desea cumplir con Dios. Por eso continuamos todos siendo pecadores, pero tenemos el perdón que nos ofrece Jesucristo para esos pecados involuntarios. El perdón de Jesucristo es permanente, siempre y cuando se pida con arrepentimiento verdadero.

Hebreo 10:26 aclara esta confusión discutida por muchos años y por muchos teólogos y personas.

“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecadores, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”.

Esto implica que si después de uno realizar y aceptar a Jesucristo como su salvador, tiene que estar consciente de que pecar libremente sin remordimiento implica que realmente no acepta a Jesucristo como salvador, se mienten a si mismo.

En Juan 17:6-10 Jesucristo nos dice: “He manifestado tu nombre a los que del mundo me diste; tuyos eran y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos la recibieron, y han conocido

verdaderamente que salí de ti y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos”.

Claro está, que los que pecan voluntariamente después de haber dicho que recibieron a Jesucristo, son los del mundo: nunca lo recibieron en verdad. Son los que el autor de hebreos dice que recibirán ‘una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego’. Los mismo en los cuales Jesucristo ‘no se glorificará en ellos’. En 1<sup>ra</sup> Juan 1:5-9 se nos predica:

“Este es el mensaje que hemos oído de él (Jesucristo) y anunciamos: Dios es luz, y no hay tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, les hacemos a él mentiroso, y sus palabras no están en nosotros”.

Otra vez, en 1<sup>ra</sup> Juan2:19 nos aclara:

“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecidos con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”.

Claro está, es permanecer en comunión con Jesucristo todo el tiempo lo que eventualmente nos libraré del pecado. De separarnos, perdemos el perdón. El perdón consiste en poder confesarle a Jesucristo nuestros pecados para su misericordia con nosotros. Confesarle a Jesucristo, no a otro hombre que también peca. Al aceptar a Jesucristo como nuestro salvador, las condiciones de pecar cambian. Lo que ahora es nuevo es un nuevo sentimiento, un disgusto, un arrepentimiento que se siente al pecar. Este nuevo sentimiento en nuestras vidas incrementa de poder hasta llegar a tener tanta fuerza que dejamos de violar las leyes y mandamientos de Dios con tanta frecuencia como anteriormente lo hacíamos en nuestra vieja vida. ¿Cómo disminuir la frecuencia del pecado y vivir dentro de los estatutos de Dios?

Según Pablo, ya Jesucristo lo hizo por nosotros:

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del

espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”: Romanos 8:1-4

Pensando y meditando en las cosas espirituales eliminamos pecar. Aléjese de las tentaciones. Medite en cómo expresar amor para todas las personas, aun las que no son de su agrado. Este ejemplo no es fácil de realizar e imposible de llevar a cabo solo; sin embargo, tenemos al Espíritu Santo para ayudarnos. El Espíritu Santo nos ayuda haciéndonos sentir culpable de pecar, aborreciendo el pecado para que no lo cometamos y dirigiéndonos hacia el camino estrecho de pecar menos. Esta es una de las condiciones que Jesucristo nos manda a expresar en nuestras nuevas vidas.

1<sup>ra</sup> Juan 2:9 “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas”.

Entonces, empezamos no aborreciendo a nadie y perdonando a los que sabemos que nos han hecho o continúan haciéndonos mal. Esto se inicia no pensando, ni deseando, ni haciendo mal a nadie. El amor hacia al prójimo vendrá después. ¿Por qué amar al prójimo? Porque todos los mandamientos están basados en amar. Si amamos, no cometemos las faltas de las que Dios nos prohíbe que no hagamos. Todos los mandamientos están basados en el amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos, como Dios nos ama.

Ore con la gran fe de qué lo pedido se dará y el Espíritu Santo los ayudara a desarrollar “no aborrecer y a perdonar”, a un amor verdadero. Esto se lleva tiempo y es un desarrollo que no termina aquí en la tierra. Primero, nos libraremos de no odiar y luego amaremos sin perjuicios. Por eso, seguimos rezando por los que nos aborrecen, con la esperanza de que ellos cambiaran, hasta que su aborrecimiento no tenga efecto en nosotros, al nosotros orar por ellos. Vencemos su necedad hacia nosotros, sobre pasando nuestra espiritualidad por encima de sus aborrecimientos con nosotros. Eventualmente, su odio y mal no tendrá efecto ni importancia hacia nosotros.

Pablo nos dice en Filipenses 4:11: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Esto lo hacemos pidiéndole a Dios que nuestra forma de ser deje de tener un efecto negativo hacia las personas que nos odian y nos aborrecen porque deseamos que estas personas estén libres de nosotros, sabiendo que mientras ellos sientan emociones negativas hacia nosotros, siempre estarán esclavizados por sus

conductas. Pídale a Dios su liberación, así como usted es libre de la esclavitud de odiar o envidiar a los demás, debido a la Gracia de Dios. ¡Vera los resultados! Al Dios oír que usted desea compartir el mismo bien suyo con los demás, no solo lo premiará por su deseo de amar a los demás, pero también enviará al Espíritu Santo a trabajar en esta persona y en usted.

Este nuevo sentimiento, es el trabajo del Espíritu Santo, no de nosotros. El poder del Espíritu Santo nos abre las puertas a un verdadero y sincero arrepentimiento el cual, de aceptarlo, nos aleja poco a poco de la vieja vida y cambiamos a acciones y comportamientos nuevos que son del agrado de Dios. Iniciamos un viaje en una nueva dirección que no notamos que es el camino estrecho del cual Jesucristo nos dijo que deberíamos de caminar, a veces, sin darnos cuenta simplemente porque es más agradable para nuestra nueva vida, porque, aunque más estrecho, no nos limita. Esto es el obsequio de Dios al nosotros tener el deseo de estar a su lado: La Gracia de Dios. Mientras más Gracias nos de Dios, más cambiaremos en nuestra nueva vida.

Es aquí donde encontramos la verdadera libertad pues al cambiar nuestras acciones ya no necesitamos sentirnos mal o disgustados con nosotros mismos, o los demás, y esto es importante pues es con nosotros mismos que tenemos que vivir y luego con todos los demás. Es de nosotros mismos que tenemos que mostrarle a Jesucristo nuestra fe en Él, no a través de los demás. La oración es clave aquí, seguir pidiendo crecimiento en el camino estrecho es clave.

1<sup>ra</sup> Juan 5:14 “Y esta es la confianza que tenemos en él (Jesucristo), que si algo pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”.

Sin embargo, “El que encubre sus pecados no prosperará; Más el que lo confiesa y se aparta alcanzará misericordia”: Proverbios 28:13.

Arrepentimiento no es un castigo mandado por Dios, es el entender que nuestra parte espiritual desea un acercamiento más profundo, una conexión más tangible y real con Dios. Al realizar que nuestros viejos pensamientos y nuestras viejas acciones no nos permiten acercarnos a Dios, nos sentimos mal y deseamos eliminar la inadecuada meditación y conducta que Jesucristo nos advierte que debemos de suspender. Deseamos estar más cerca de Dios, pero al desobedecer, nos alejamos más de Él.

Por eso, sentirnos mal por conducta inadecuada es espiritualmente positivo, NO negativo. Ese estado de sentimiento positivo nos acerca más a crecer en la nueva vida cristiana. Al abandonar un pecado, por ejemplo, sentimos que somos libre de actuar sin castigo o alejamiento de Dios lo cual nos da libertad y justicia.



Libertad porque no nos preocupa pecar al violar una ley de Dios, ya que no nos sentimos atraídos por ese deseo prohibido. Actuamos normalmente dentro de un marco de acciones que le agradan a Dios. Nos sentimos libre de actuar naturalmente sin temer caer en la tentación de ese pecado. Justicia, porque Dios no nos juzgará por hacer lo indebido, estamos actuando justamente como le agrada a Dios.

Digamos que usted está acostumbrado a hurtar, tomando cosas que no le pertenecen. Al usted orar que usted desea ser alejado de dicha conducta, diariamente y dar gracias por su nueva vida, el Espíritu Santo le aleja de su vieja incorrecta conducta y poco a poco usted abandona esta práctica. Eventualmente, al usted visitar una tienda, experimenta la libertad de no ser atraído por tomar lo que no es suyo, experimenta la realización de estar satisfecho con lo que usted puede pagar, y, por lo tanto, satisfacción de su verdadero estado económico. Hay libertad en limitaciones. ¡No tomar lo que no es suyo, no lo esclaviza, lo libera!

Ahora vive cómodamente con su verdadera realidad económica, su conducta será la que le agrada a Dios, usted se sentirá más cerca de Dios, y finalmente, usted estará trabajando hacia una vida eterna junto con su creador. Se sentirá justificado porque no siente remordimientos y miedo de ser juzgado por una acción que ya no existe en su conducta como cristiano. Esto le agrada y por lo tanto lo practicará con más frecuencia y con otros pecados también. Después de un tiempo, el no meditar en sus viejas acciones, le hará realizar su nueva libertad de conducta. El camino estrecho se sentirá más agradable y su libertad de no hacer lo indebido junto a su acercamiento a Dios le darán una mayor felicidad. La falta material de las cosas hurtadas no se podrán comparar con la alegría de su nueva vida.

Hurtar, como todos los otros pecados de los cuales Dios nos quiere alejado, porque no reflejan amarnos los unos con los otros, es un acto de dos polos. El querer hacerlo porque mi corazón lo desea tener ahora mismo: lo que no puedo pagar. También, lo espiritual al no querer hacerlo, sabiendo que esta acción me llevará lejos de Dios. Esta condición, nos dice San Pablo, me lleva a la conclusión de que los pecados que cometo son involuntarios. Al cometerlos no puedo ser responsable ya que mi cuerpo y mi mente no están de acuerdo: Romanos 7:14-25. Mientras estemos consciente que esta contradicción existe en nosotros, ya abandonamos el “estilo de vida de pecadores”. Ya no somos pecadores, ahora somos personas que no puede controlar “los deseos” del cuerpo. El “estilo de vida de pecador”, es una persona que sigue violando una ley de Dios continuamente sin importarle los resultados. Ahora, nos importa y no lo hacemos, aunque existan las tentaciones porque no deseamos esclavizarnos con esa conducta viciosa.

No dudes que habrá críticas de sus familiares y amistades, pero no te pueden juzgar, su opinión no tiene validez. Jesús nos dijo:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará con vosotros”: Juan 14:15-17.

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”: Juan 14:21.

El que critica comportamiento cristiano es el que no puede recibir, ver o conocer al Consolador. No puedes ser juzgado ni criticado por los que no “pueden recibir al Espíritu Santo”. Ese poder no está en ellos. Solo Dios puede juzgar. Por igual, cuando tú te acercas más a lo espiritual, ellos tampoco podrán sentirlo, y mucho menos explicarlo. Es el amor de Jesucristo el que se manifiesta en ti y te hace desear alejarte más de pecar en tus acciones, porque sientes a Jesucristo y a Dios más cerca de ti y esto se manifestará a través del Espíritu Santo que trabaja contigo. Aquí vemos de nuevo a Padre, Hijo y Espíritu Santo trabajando en conjunto con corazón, alma y mente. Repetimos, el proceso cristiano es personal e infinito porque siempre seguiremos creciendo. Lo importante es lo que tú sientes en tu nuevo camino hacia tu salvación, no lo que los otros dirán.

# EL PRESENTE Y EL MUNDO POR VENIR

En resumen, en el camino hacia el cristianismo nos encontramos con la alegría de darle gracias a Dios todos los días por su Misericordia, su Gracia Celestial y un nuevo nacimiento que no nos merecemos. Un nuevo nacimiento donde nuestro viejo estilo de vida cambia porque ahora pensamos más en lo espiritual que en lo material. Morimos a las cosas materiales de este mundo porque valoramos más llegar a la meta de disfrutar nuestra nueva vida infinita que nos promete Jesucristo.

Nuestra meta es asimilarnos a la conducta y los valores de Jesucristo según Él vivió. Por lo tanto, valoramos más lo espiritual y encontramos que al conectarnos más con esos valores que la biblia nos indica, nos gusta vivir así, nos encontramos en un estado de paz que sobre pasa los problemas de este mundo material, aunque los problemas siempre estén presentes. Por más que nos disguste las injusticias de este mundo, tenemos la fe que estas injusticias no existirán en el nuevo mundo.

“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz”: 2da de Pedro 3:13-14

“No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Juan 14:1-3.

Es la fe en estas promesas, junta con todas las demás, lo que nos llena del gozo de poder soportar todos los disgustos injustos, hasta poder esperar la misma muerte con tranquilidad, con la fe de que estaremos cara a cara con nuestro creador, con nuestros seres amados y donde todas nuestras inquietudes serán contestadas. Preguntas importantes serán contestadas, por ejemplo: ¿Para qué nací y cuál fue el propósito de mi vida mundana? ¿Cómo será la vida después de ésta? Finalmente, estaremos conectados y completos espiritualmente con nuestro

creador, que es lo que siempre nos faltó para sentirnos tranquilos en este mundo, porque para eso nos hizo Dios para estar conectados a Él. La evidencia la vemos en 1ra Juan 3: 23-24 y 4:11-17:

“Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como no los ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”. Vs:23-24.

“Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”. Vs:11-17.

Llegar a tener fe inmovible en que trataremos de vivir estos mandamientos en nuestros corazones, es la etapa final de nuestro proceso cristiano, es lo que nos asegura que Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) existe dentro de nuestras entrañas y elimina la necesidad de comprobarles a los demás su existencia. La existencia de Dios es tan real como los latidos de su corazón y usted no podrá vivir sin el conocimiento final del cristianismo: asimilarnos a Jesucristo lo más posible mientras estemos en este mundo. Tendremos la ayuda del Espíritu Santo para caminar este camino de una realización espiritual mayor. Este debe de ser nuestra conducta para que los demás vean, aprecien y deseen copiar nuestra forma de ser, especialmente la paz con que vivimos.

El Espíritu Santo nos guía continuamente por un camino que, aunque estrecho para los muchos que viven fuera de él, para nosotros está lleno de libertad. Libertad de esclavitud de emociones, deseos carnales, deseos materiales, deseos inapropiados y de ambiciones que conllevan a la envidia, odio, rencor, guerras, etc. Somos libres, porque sentimos amor por el prójimo, aunque este no nos ame a nosotros, y vivimos una vida sin egoísmo. No sentimos nada negativo hacia ninguna persona y siempre deseamos lo mejor para los demás. Según las leyes de Dios, no según nuestra propia evaluación.

Es el mismo Espíritu Santo el que nos enseñará a desarrollar el amor al prójimo mostrándonos como remover todo lo que le desagrada a Dios de nuestras

vidas. Este proceso se logra leyendo la biblia, para poder estudiarla como parte de nuestra misma existencia, y asociándonos con personas que comparten nuestra fe. En la fe, no hay espacio para fanatismo, existe solo crecimiento espiritual y esperanza en lo que ha de venir. Es absorber a Jesucristo en nuestras entrañas para que siempre esté presente en nuestro corazón.

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. Juan 15: 1 y 4.

San Pablo nos dice cuales son los frutos del Espíritu Santo en Gálata 5:22: “Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”.

Estos son los ideales por los que debemos de vivir mientras esperamos a nuestro salvador. Estos no son mandamientos que tenemos que cumplir; es una nueva forma de vivir la vida que desarrollamos como cristianos hasta que llegue el final. Algunos estaremos vivos y otros ya muertos, pero el viaje será el mismo.

En 1ra Tesalonicenses 4:15-18, leemos las palabras de Pablo: “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo: y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por lo tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

Esta es la fe que tenemos que desarrollar, que las promesas de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) a través de la biblia se cumplirán. No nos podemos alejar de la biblia. No podemos dejar de orar. Jesús nunca dejó de orarle a su Padre, siempre le oró a Él.

Leemos en Marcos 1:35, que Jesús: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”.

Tenemos que orar con esperanza en nuestras peticiones. Es por eso que uno de esos frutos espirituales es la paciencia. Según sus estudios y lectura incrementen con el tiempo, estos frutos les llegarán con más facilidad.

Nuestro foco final y nuestra energía de vivir no está situado en el presente, sino más bien en el futuro, allí depositamos toda nuestra esperanza en lo que nos promete la biblia, después de nuestra salida de este presente mundo. Esta vida es un preparatorio para el que ha de venir, tiene que creer con fe y estar dispuesto a cambiar su estilo de vida. Démosle un vistazo a algunas de las promesas que nos incrementarán nuestra fe hacia el nuevo mundo:

Juan 8:12: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

Juan 14: 1-3 “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Col 3:3-4: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces ustedes también seréis manifestados con él en gloria”.

1 Juan 3:2:” Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”.

Tener fe en pasajes como estos no se puede fingir. Se tienen que sentir, y hasta que no se sientan, tenemos que seguir adelante en búsqueda de nuestra salvación. Por eso la importancia de su oración personal. Otra responsabilidad, como cristianos, es nuestra meta de inspirar a los demás en nuestra forma de ser y tener un buen conocimiento de la palabra de Dios, la santa biblia, para poder dar respuestas o cuando se necesita aclarar una confusión. Para inspirar usando la palabra de Dios. Conocer la verdadera palabra de Dios es importante para poder entenderla y separarla de biblias modificadas y de falsas doctrinas.

Nunca trate de convencer a otros sacrificando su fe, nunca ponga en prueba o exhibición su amor espiritual, ni su desarrollo espiritual el cual crece todos los días, por demandas de otros. El amor espiritual, su desarrollo espiritual y su fe tuvo un gran costo en la cruz, se pagó un precio de mucho valor. Dios pagó, con la muerte de Jesús, todos estos fundamentos de su nueva vida; no para menos preciarlos o desperdiciarlos. Deje que sea la palabra de Dios en manos del Espíritu Santo quien haga el trabajo con las personas que se burlan de su mensaje. Solo reparta la palabra de Dios. Nunca se rebaje ni trate de obligar a otros a oír su testimonio. Usted no es gallo de pelea religioso, usted ha sido escogido por Dios a

salvación y adoptado como parte de su familia. Para lo que nosotros es normal, es locura para otros y usted no podrá convencerlos ni inspirarlos con palabras y argumentos, basta solo con su conducta. Pablo nos dijo claramente en 1ra Corintios 2:14:

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.

Los no creyentes o los que creen en falsas doctrinas, (el hombre natural) no pueden distinguir la palabra de Dios. ¡Al usted tratar de hacerlos entenderla, a usted lo verán como a un loco! Entonces, usted logra alejarlos más de Dios que atraerlos. Basta con su conducta cristiana para persuadir a este público. Su responsabilidad es sembrar la semilla de Dios con su ejemplo, sus palabras y dejar que Dios haga el resto en estas personas.

Por eso es de tanta importancia, no juzgar a los demás, ésta tampoco es su responsabilidad. Cuando le pregunten: ¿Irán al cielo los que ...? Su respuesta debe de ser, “Dios juzgará”. Insistirán: “Pero la biblia dice que los que ... serán castigados”. Su respuesta debe ser: “Solo Dios puede juzgar y conoce el corazón de cada uno de nosotros”. La salvación es algo personal entre la persona y Dios, y allí, no hay engaños, ni hay espacio para nadie más. A veces tratar de enseñar la palabra de Dios a oídos negativos es peor, que mostrarse consistente en su conducta: Muestra tu salvación, a través de tu conducta.

Finalmente, disfrute su salvación. No hay nada en el cristianismo que se tenga que convertir en fanatismo. Jesús mismo le oró al Padre por nosotros y con esto basta. Veamos a Juan 17:14-21:

“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti que también ellos sean uno con nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”.

No deje de disfrutar un buen concierto, una fiesta familiar, un paseo o un amanecer. No somos enemigos del mundo, solo nos alejamos y negamos las cosas del mundo que a Dios no le agradan. No somos enemigos de nadie, amamos al

prójimo y sentimos tristeza por lo que vemos perdidos debido a su continua conducta inadecuada para Dios. Oramos por ellos y los necesitamos.

Jesús pidió en su oración que estemos guardados del mal y en nuestras oraciones cotidianas, nosotros también debemos agradecer, como también pedir ser alejados de todo mal. Sin embargo, es nuestra responsabilidad de ser cautelosos y saber alejarnos del mal cuando lo reconocemos. Si no lo reconocemos, el Espíritu Santo nos guardará y nos protegerá.

Vivir una vida saludable y alejarnos del mal, incluye además con quién nos asociamos. Vivir aislado del mundo, eso es imposible, porque así lo quiso el mismo Jesús. Él pudo sacarnos del mundo, pero no lo hizo, tenemos la responsabilidad de llevar la palabra a los que quieran oír y escucharla; pero sin fanatismo y sin sentimientos de culpabilidad de que algunos no quieran cambiar o buscar su propia salvación. Solo reparta la semilla, otro la cuidará. Nunca dejes de orar. Ora por los perdidos de este mundo.

Disfrute su nueva etapa de vida con Dios. Háblele, pida por la presencia de Dios en su corazón, confíesele sus inquietudes. Copie la conducta de Jesucristo y deje que el Espíritu Santo le indique lo que tiene que hacer con su vida. El Espíritu Santo no solo le indicará con cual don espiritual nació usted, gracias a Dios, también le enseñará como utilizarlo con los demás. No se preocupe por el mundo, usted no tiene el poder de cambiar al mundo, usted no le pertenece al mundo, solo a Dios.

Finalmente, todas las condiciones que usted desee cambiar en este mundo, récelas a Dios, esa es su responsabilidad. Usted no podrá cambiar al mundo, solo Dios puede hacerlo; pero Dios si desea que usted siga sembrando la palabra para Él. Haga lo que pueda, siempre en el nombre de Dios. De Gracias por todo lo que tiene, en nombre de Jesucristo. Comparta su tiempo en la compañía del Espíritu Santo, con otras personas cristianas, siempre creciendo en conocimiento, gozo y paz caminando su camino personal para encontrarse con su creador al final del sendero.